

QUIÉN LO DIRÍA



Eloy
Sánchez Rosillo

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Eloy Sánchez Rosillo

QUIÉN LO DIRÍA

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: octubre de 2015

© Eloy Sánchez Rosillo, 2015

Esta obra ha recibido una ayuda del Fondo Antonio López Lamadrid

**FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID**

DE APOYO A LA CREACIÓN LITERARIA

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664 - 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-9066-178-9

Depósito legal: B. 17.943-2015

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Reinbook Impres, S.L.

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

ÍNDICE

- Un vaso de agua, 11
Amanecer de la realidad desvalida, 13
 Perugia, 15
 El asombro, 17
 Visión en la mañana, 19
 Sin embargo, 21
Un momento en la noche, 23
 Un gran silencio, 25
 La rosa del instante, 27
 La llamada, 29
Celebración y despedida, 31
 Un mendigo, 33
 No hacer nada, 35
 Jazminero, 37
 Elegía del presente, 39
 Luz de luna, 41
 La cosecha, 43
 Desde mi cuarto, 45
Antes de que se fuera, 47
 Lugares, 49

El viento, *51*
Sonata, *53*
Aquellos años, *55*
Insistencias, *57*
Las últimas cigarras, *59*
Este día tan único, *61*
Inoportunamente, *63*
Álamos, *65*
Sin hacerse notar, *67*
Igual que tantas veces, *69*
Sol de noviembre, *71*
De vuelta, *73*
La libertad, *75*
Mientras amanece, *77*
Bajo el sol de la tarde (Con Ramón Gaya), *79*
En la creciente claridad, *81*
El invierno, *83*
Un día tras otro, *85*
La llovizna, *87*
Crónica, *89*
Siempre por vez primera, *91*
Confines de la tarde, *93*
Sombra de luz, *95*
Indicios, *97*
Espíritu del lugar, *99*
Sin edad, *101*
Imagen, *103*

En la luz de la vida (Luci),	105
Puntualidad,	107
El valle,	109
Sueño de una verdad,	111
En lo alto,	113
Apunte de una noche de mayo,	115
Ella y yo,	117
En esta página,	119
Aquella noche,	121
Símbolos,	123
En lo suyo,	125
Con las manos heladas,	127
Preguntas,	129
Duermevela,	131
Último día,	133
Vivir,	135
Ser y no ser,	137
Un hondo sueño,	139
Andando en la mañana,	141
Preludio en el atardecer,	143
No habrá ocasión,	145
Quién lo diría,	147

Nota, 149

UN VASO DE AGUA

QUÉ suceso increíble:
llené un vaso de agua y lo alcé hasta mi boca.
Era ya media tarde. Me había detenido
cerca de una ventana, aquí, en mi casa,
en este día tan claro de febrero.
Llegó el vaso a mis labios
y en ese mismo instante lo atravesó de pronto
un haz muy apretado y muy intenso
de luz del sol poniente.
Cuántos asombros. Todo rompió a arder
con lumbre limpia y mágica:
el agua y el cristal, el cuarto entero,
mis ojos y mis manos y mi vida.
Sin dar ni un solo paso estuve en todas partes.
No sé cómo decir lo que ocurrió,
cómo expresar que sucedieron siglos
de redención y bienaventuranza.
Oro licuado y tembloroso el mundo,
astilla viva yo de un súbito diamante.

AMANECER DE LA REALIDAD DESVALIDA

VIENE hoy la realidad muy desvalida
a este lugar del mundo en el que estamos
solamente el invierno, el mar y yo.
Quizá cree que no hay nadie
en tanta soledad, nadie que pueda
dar testimonio de cuanto ella trae,
de su existir, su son y su latido,
que a pesar de la lluvia, el frío, el viento,
serían plenitud si alguien mirara.
Se la ve como envuelta
en un mutismo de melancolía,
en una ensimismada opacidad.
Pero pronto se encuentra con mis ojos
y, al advertirme, se transforma, empieza
a estar del todo ahí,
a mostrarse y decirse en cada cosa.
Con atención la observo.
Y de tanto mirarla alcanzo a oírla.

PERUGIA

si pudiera volver a tu transcurso,
tiempo soñado y mágico en el que estuve allí,
sería únicamente para llorar a solas,
y no de pena o de melancolía
porque las cosas vengan y se vayan,
sino por nada, sin porqué, quién sabe,
acaso sólo de agradecimiento.

¿Podéis verme? Mirad. Ahí me tenéis,
dueño de todo, aunque ignorando entonces
—era muy joven yo— que todo es mío.

He dejado mi cuarto en la mañana
y camino por calles inundadas de sol,
un sol pleno y magnánimo que con manos amigas
me muestra esto o aquello y lo pone a mi alcance
y me lo entrega.

Qué sencillo es
vivir tanto milagro sin saber de milagros,

habitar para siempre, para nunca, en el centro
de tanta intensidad. Las horas cifran
en su febril arder mundos que brotan.

Y cuando cae la tarde, la noche empieza a abrirse
—rosa de negra luz centelleante—
más viva aún, inmensa, inextinguible,
como hechizada de estupor y música.

Y después otro día, y otro día.

EL ASOMBRO

TE despiertas y, al rato,
dejas tu casa y sales a la calle,
a la casa del mundo.
Salir es un entrar. No hay intemperie
cuando con firme pie
y afanosa retina
nos adentramos en los incontables
e ingentes aposentos del asombro.
Los vamos recorriendo sin descanso.
Todos tienen el techo a cielo abierto,
con muros transparentes y con anchas
puertas de par en par que no interrumpen
el avance en la luz.
Y no hay desprotección, ni puede haberla,
en la perplejidad que para el ojo
es todo cuanto ve
(este azaroso ir ineluctable
de una emoción en otra,
de la sorpresa al sobresalto, al ansia),
sino el cobijo incierto de la vida,

que nos alza hasta el vértigo
y nos mantiene a salvo en su oleaje
porque el misterio existe.

VISIÓN EN LA MAÑANA

DESPUÉS de muchos años,
pasé en un autobús hoy por la puerta
de mi casa de niño, mientras iba
a algún otro lugar de la ciudad.
La casa sigue en pie, con su aspecto de entonces,
aunque desvencijada y ya sin nadie.
Unos momentos sólo
tuve para mirarla, y entreví
a mi madre que, aún joven, salía sonriente
de ese portal, conmigo de la mano,
hacia un día del mundo.
El sol de la mañana cayó sobre nosotros
y luego nos borramos en la luz.

SIN EMBARGO

UNOS días tan pobre, otros tan rico,
por algo que no es nada con frecuencia
y es siempre mucho, inmenso, irrevocable.
Tal canción, tal dolor, la lluvia, el viento,
la muchacha que pasa, un desengaño
me hacen mendigo o rey, y ambos ignoran
si encierra algún motivo esa mudanza.
Ocurre así a menudo. Pero a veces
—en este instante que respiro ahora—,
una verdad oculta que hay en todo
más allá del azar y sus arbitrios
y de mis inestables sentimientos,
sin yo buscarla, acude y se me ofrece
a un tiempo firme y trémula. Y comprendo
lo que viene a decirme, y ya no olvido
(aunque después olvide). Y puedo ver
desde lo inalterable de mí mismo
cómo fluye la gracia entre las cosas.

UN MOMENTO EN LA NOCHE

NUNCA había escuchado como hoy
el rumor de las olas en la arena,
con la luna ahí arriba.
La noche de febrero,
muy en calma y sin nadie en la alta hora,
me hace suyo, me acoge
en su regazo tibio y encendido,
por maravilla ajeno al hosco invierno.
Y en lo que escucho no oigo solamente
los afanes del mar,
su ir y venir de espumas delicadas,
igual que en tantas otras ocasiones.
Todas las cosas tienen su momento.
Y esta noche, de pronto, sin porqué,
en la mansa insistencia de las aguas
que dibujan y borran
su cifrado decir sobre la arena,
oigo el latido pleno de la vida,
el respirar del mundo.